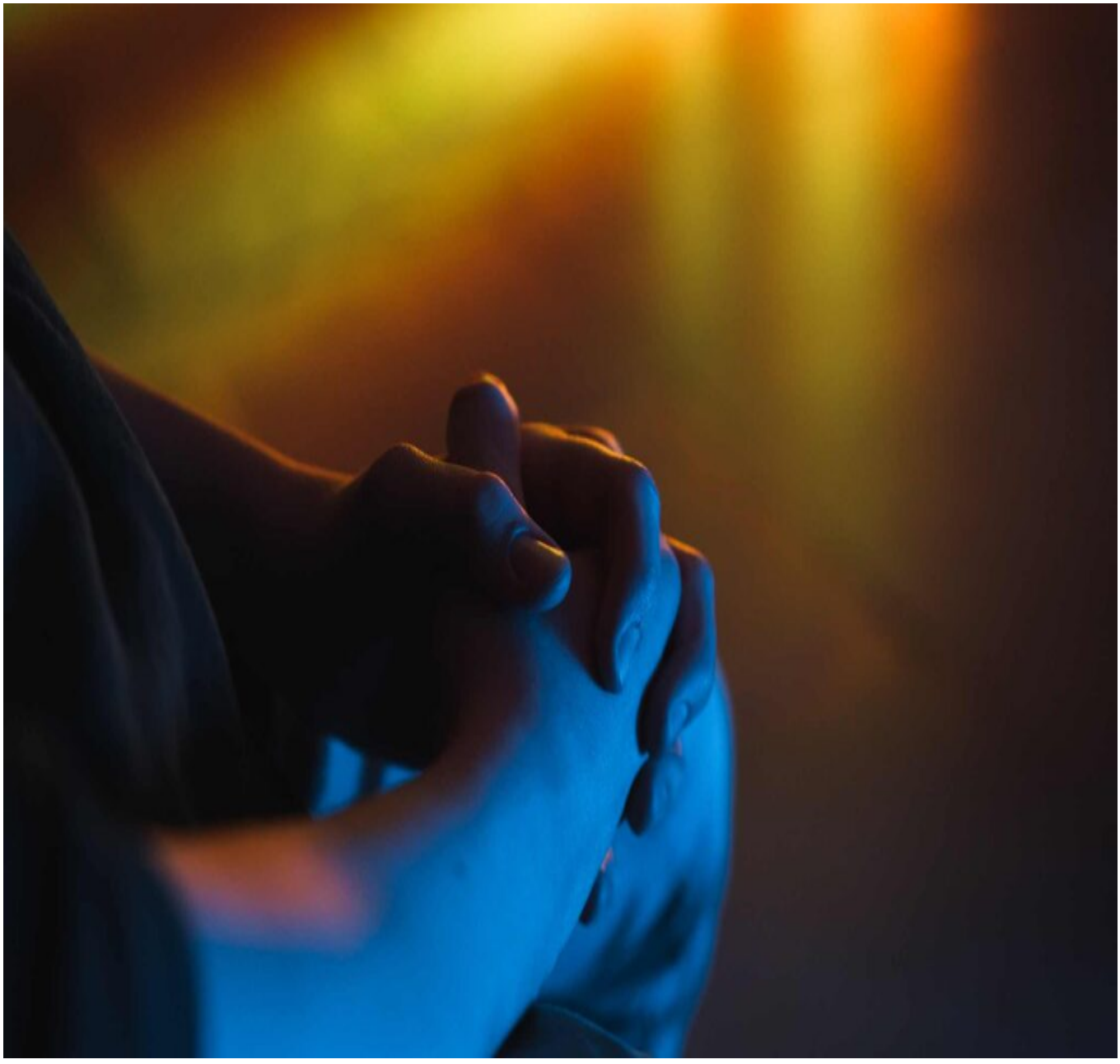
Matutina para Adultos | Viernes 07 de Junio de 2024 | Dios bendice la pureza de corazÃ³n

DescripciÃ³n



Dios bendice la pureza de corazÃ³n

â??Dios bendice a los que tienen corazÃ³n puroâ?• (Mateo 5:8, NTV).

â??Â¿QuiÃ©n subirÃ¡ al monte de JehovÃ¡? Â¿Y quiÃ©n estarÃ¡ en su lugar santo?â?•, se pregunta el salmista Y responde: â??El limpio de manos y puro de corazÃ³nâ?• (Sal. 24:3, 4). Parece, pues, que un requisito para entrar al Reino de los cielos es la pureza de corazÃ³n. Y esto mismo nos lo recuerda JesÃºs en el SermÃ³n del Monte: Los de corazÃ³n puro verÃ¡n a Diosâ?• (Mat. 5:8).

Los creyentes tenemos que desarrollar pureza/limpieza de corazÃ³n. La vida cristiana genuina no debe estar basada primariamente en un conocimiento intelectual de la Biblia (aun cuando sea importante), o en un conjunto de creencias que seguir al pie de la letra (aunque tener creencias bÃblicas cambia nuestra manera de vivir, haciendo la vida coherente), sino en buscar una experiencia de transformaciÃ³n del corazÃ³n. Eso solo es posible a travÃ©s de una relaciÃ³n personal con Dios, que permita que su poder obre un cambio en nosotros. Pablo asÃ lo entendÃa cuando dijo: â??Si alguno estÃ¡ en Cristo, nueva criatura esâ?• (2 Cor. 5:17). A esto es a lo que Dios apunta cuando nos habla de la necesidad de que tengamos un corazÃ³n puro y limpio.

La limpieza de corazÃ³n libra la fe cristiana de la superficialidad y las apariencias. Dios no dice que son â??bienaventurados los que se ven limpios, o hablan bonitoâ?•, sino los que tienen puro el corazÃ³n. Por supuesto, esto no puede significar una pureza en tÃ©rminos de ausencia permanente de pecado (porque no llegarÃ¡ un dÃa en este mundo en que no necesitemos la gracia de Dios); significa un corazÃ³n Ã-ntegro, sin divisiones, sin compromisos a medias, sin lealtades compartidas, entregado con sencillez y por completo a Dios.

El corazÃ³n puro es seÃ±al de una vida sin dobleces, que abre cada Ã¡rea de la experiencia al seÃ±orÃo de Dios. Significa desterrar del corazÃ³n todo lo que desagrada a Dios, todo lo que contamina al ser humano, y llenarlo con â??todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombreâ?• y toda virtud (Fil. 4:8). Es seÃ±al de una humildad de corazÃ³n que reconoce su impureza y se entrega a Dios porque necesita ser limpiado y regenerado. Es asÃ precisamente como llega a ser puro en Dios. Este tipo de personas transforman su entorno, viven una experiencia cristiana tal que se les hace la promesa de que â??verÃ¡n a Diosâ?• (Mat. 5:8). Â¿Quieres tÃº ver a Dios?